



Título del Trabajo:

UNA TAREA PARA LA FILOSOFÍA POLÍTICA

Autor:

María Rosa Coldeira

Ponencia presentada en el

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

11 y 12 de noviembre de 2004

En el siguiente trabajo, se considera que la filosofía, tiene esencialmente el papel de emancipadora del sujeto por medio del desarrollo de una racionalidad crítica de la realidad y por tanto se aborda desde el compromiso ideológico y político. Se trata de una filosofía, al estilo de Alain Badiou, comprometida y activa, militante en el conflicto, una filosofía posible, dispuesta a dar un paso más<sup>1</sup> (1).

Desde este punto de vista, pretende no quedar excluida de las distintas narraciones políticas, económicas, sociales y culturales, tomando como punto de partida de sus análisis las tensiones concretas de nuestra sociedad. No se trata sólo de una filosofía comprometida con la emancipación sino sobre todo con la crítica frente a los discursos que unifican las respuestas como lo son el neoliberalismo en el ámbito de lo económico y la globalización en lo socio-cultural.

El objetivo principal de la filosofía política es estar alerta frente a las manifestaciones de poder y construir un discurso que sintetice en sí mismo el conflicto, sin anularlo, sino todo lo contrario, reconociéndolo como parte de la respuesta. Para esto, una de las tareas de la filosofía política es reconocer las tensiones entre el pensar, las formas de ser y de hacer de los otros, los olvidados de siempre, y el pensamiento hegemónico. Esto se torna indispensable para que este último no cierre los discursos "del otro". Esta problemática implica revisar los procesos históricos y los mecanismos de poder de la construcción del relato histórico-cultural, tanto en el ámbito internacional como en el interno. Uno de los mecanismos del pensamiento hegemónico es simplificar, clausurando la dialéctica permanente entre los distintos discursos, dentro del marco de una cultura también dominante.

Un eterno problema de la política es el divorcio entre la palabra y la acción y más aún en los denominados países periféricos donde, a veces, sólo se han trasladado modelos que son totalmente extraños a la cultura política, social y económica de los mismos. Es por esto, que es esencial pensar las posibles vías de superación de esta cuestión, para lo cual se propone construir una identidad, en conflicto, donde lo oficial y lo no oficial se reconozcan como formas válidas de una síntesis abierta. Una política que promueva el conocimiento y la comprensión del otro y no la desvalorización mediante el prejuicio y la segregación.

## **La política y el otro**

Para pensar una política donde se escuchen las voces de los otros, los silenciados, es indispensable reconocer que los modos de hacer política tienen que ver directamente con la cultura política, con la participación de los ciudadanos y con los mecanismos de poder de las instituciones. Por tanto, se deberían develar de manera crítica, los prejuicios y mecanismos que operan

---

<sup>1</sup> Badiou Alain. 2004. Circunstancias. Zorzal. Bs As. Argentina

en las políticas culturales propias de cada pueblo para construir una visión del otro que no sea reduccionista.

Según E. Said, esta apertura hacia el otro, se puede lograr desde una postura humanista que significa ampliar el campo de debate, una reflexión histórica y razonada, un sentimiento de comunidad con investigadores, sociedad y épocas distintas porque no hay humanismo al margen del mundo. De esta manera, para Said, las luchas por la igualdad, en el mundo, deben tener un objetivo humano y este es la coexistencia<sup>2</sup> (2).

Desde esta visión, es que se plantea una dialéctica permanente entre lo que se presenta como global y las particularidades, el contexto. Esto sólo se puede abordar desde una forma de comprender el mundo, de manera holística; con un tipo de conocimiento que no sea fragmentado, que promueva formas de pensar integradoras, que sinteticen la diversidad, como expresión de las particularidades.

Una forma de empezar, es revisar las instituciones que, en general, son el fiel reflejo de las maneras de ser de una sociedad. Es por esto, que como plantea Rita Segato, se puede decir que el autoritarismo de algunos Estados es antes cultural que político. La sociedad ve en "el otro", el peligro, ese otro con el cual no quiere identificarse. Así, las reivindicaciones de los distintos movimientos, aparecen como válidas sólo para un sector social, como reclamos de un grupo minoritario mientras que para el resto de la población no forman parte de sus preocupaciones.

En el caso de la Argentina, la situación de extrañeza ante lo que le pasa al otro, puede tener dos razones: por un lado, un Estado argentino que fue sumamente eficaz en las estrategias que utilizó para aplanar la diversidad cultural. Por otro, la globalización política que ha importado culturas políticas.

Los mecanismos para aplanar la diversidad, se concretaron por medio de la educación y la salud pública. El autoritarismo es profundo, la vigilancia de la sociedad es histórica. La sociedad fue entrenada para controlarse, en la escuela, en los hospitales, etc. Para controlar al otro, para que no sea diferente, para que no se desvíe del patrón. Esto, es así, como producto de la construcción de la Nación, que generó estrategias de anulación de la diferencia por medio del uso del lenguaje, la creación de un pasado compartido, símbolos comunes, etc.<sup>3</sup> (3).

Dentro de las culturas políticas importadas tiene presencia el tratamiento de la diversidad que se da en EEUU, donde los conflictos son referidos a grupos socioculturales minoritarios. Es una política centrada en las marcas de identidad particulares. Se reduce el problema al conflicto por el acceso a los recursos donde cada individuo sólo puede hablar desde el lugar de

---

<sup>2</sup> Said W Edward. *A veinticinco años de la publicación del orientalismo*. Le Monde Diplomatique. N° 51, septiembre 2003.

<sup>3</sup> Mateu Cristina y Spiguel Claudio. 1998. *Una aplanadora homogeneizante*. La Marca. 1998.

identidad que le corresponde. Esto hace que no se encuentren fácilmente puntos en común, entre lo que viven unos y otros como pertenecientes a una misma clase social.

Cada nación ha construido un modelo particular para tratar el tema de la diversidad interior producto de su propia historia y si se importa un modelo extranjero está dejando de lado esa historia nacional con sus luchas, sus voces populares, su propio estilo de diversidad, sus fracturas peculiares

La homogeneización en Argentina fue tan efectiva que la imagen es la de una identidad unitaria, desde el punto de vista del paradigma esencialista que sostiene que la identidad es ahistórica e invariable frente a la teoría constructivista que plantea que la identidad es histórica y dinámica, es decir, depende del contexto socio-histórico determinado.

Bellucci Mabel y Rapisardi Flavio sostienen que las políticas de la invisibilidad de la diferencia crearon estrategias de identificación, nuevos patrones sociales de representación, comunicación e interpretación proponiendo una única identidad, desconociendo a propósito que las identidades son múltiples y compuestas por un número infinito de instancias<sup>4</sup>(4). Por tanto, si se toma la identidad desde el punto de vista esencialista, anulando la diversidad y la diferencia, ésta se torna arbitraria y excluyente.

## **Identidad y exclusión**

Las identidades nacionales son resultados de tensiones, de luchas por el poder, prefiguran exclusiones de espacios reales y simbólicos. Es claro que este tipo de construcción homogenizante e invariable atenta contra la diversidad y sobre todo contra la diferencia producto de las desigualdades de clases.

La creciente exclusión se instala sobre las diferencias sociales y culturales impidiendo una democracia que combine igualdad de derechos, pluralismo y ciudadanía. Nuevamente, en palabras de M Bellucci y F Rapisardi, como condición de una democracia plena, se hace necesaria una teoría político-cultural que combine los procesos de integración y diferenciación ciudadana, es decir, un nuevo proyecto político que termine con las desigualdades económicas, que reconozca las heterogeneidades, y que permita construir la propia identidad como modo de "ser" otro, para no eliminar discursivamente la alteridad y poder, así, renegociar las formas de presencia, evitando el cierre final de las identidades.

Ahora bien, cuando se habla de democracia plena, no se hace referencia a la democracia de mercado, planteada como indispensable para un mundo

---

<sup>4</sup> Bellucci Mabel y Rapisardi Flavio. 2001. Identidad: diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente en Borón A Atilio. Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras. Ed Clacso-Eudeba. Bs As

donde reine la justicia, la igualdad y sobre todo la igualdad para los fines del mercado, dominado por estas mismas potencias. No es la democracia que sirve a los fines del imperialismo, que se propone de manera globalizada, sin comprender las diferencias de contextos, para poder manejar sus intereses con mayor soltura. En palabras de A Badiou, la democracia es el sistema político que mejor le queda al imperialismo.

De acuerdo al análisis anterior, entonces, es necesario revisar las condiciones de la democracia que son propias a cada contexto. Esto abarcaría un sin fin de cuestiones entre las cuales se presenta como esencial, conformar una política donde el excluido tenga voz, pero no demagógicamente; una política que haga un esfuerzo desde todos los actores sociales y las instituciones que componen la trama social y cultural por comprender e incorporar al otro con sus formas de ser, de sentir y de pensar. Una política que haga del conocimiento del carácter del pueblo, no una forma más de dominio sino, una manera de pensar los problemas desde el otro, para tratar de encontrar las soluciones que le son propias.

Sobre la cuestión de la identidad nacional en Argentina, M Bellucci y F Rapisardi plantean que tiene que ver con el problema de la identidad dependiente, lo cual implica la necesidad de analizar principalmente no sólo las perspectivas desde las que se trató en el pasado y en el presente de superarla, sino también de comprender los mecanismos que articulados desde el aparato jurídico, político e ideológico del Estado, la posibilitan y la hacen tolerable.

### **La globalización y la exclusión**

El mundo se encuentra cada vez más dividido. A cada momento aparecen nuevos conflictos, la globalización parece unirnos a través de los medios de comunicación y sin embargo, el ser humano nunca estuvo tan solo, tan aislado y comprometido sólo con su propia individualidad.

Este proceso de globalización provoca la resistencia, a veces silenciosa, tanto de individuos, comunidades, pueblos como de los llamados Estados periféricos o en vías de desarrollo, pero las grandes potencias son sordas y las Naciones Unidas no dejan de ser un reflejo de las manifestaciones de poder que hay en el mundo. Así, es muy difícil romper con las cadenas de un imperialismo que conduce al mundo entero hacia un capitalismo atroz, un capitalismo que no respeta los derechos de las personas ni de los pueblos.

Se puede decir que también en el ámbito internacional, no tenemos una política que incluya al otro, no sólo en el discurso sino en los modos de hacer. Aunque se hable de comunidad internacional, aquí también hay un gran desafío, y es necesario hacerlo realidad no sólo en lo legal sino de manera efectiva, porque se observan permanentemente, situaciones de individualismo extremo y falta de respeto hacia los Derechos Humanos

básicos y ni hablar de los principios del Derecho Internacional que, en estos momentos, aparecen como la gran paradoja a resolver.

Las Naciones Unidas, si bien es un espacio deseable de expresión de los excluidos del planeta, no logra encontrar la fuerza política necesaria para pasar del "deber ser", a la realización del ideal. También, en este caso, habría que revisar la institución internacional para poder revalorizarla y reconstruirla de manera que los pueblos que sufren la pobreza sean realmente los protagonistas del escenario político. Esto, si se pretende, como lo declara la Carta de la Naciones Unidas, fomentar y proteger la paz mundial. No se puede hablar de paz si se desconocen los derechos de la mayor parte de la población del planeta.

Por tanto, se torna incuestionable, intentar encontrar respuestas para una política que sea inclusiva, no sólo desde lo legal sino de hecho, una democracia donde cada ciudadano se sienta como tal porque es tratado como tal. Para esto, un primer paso, como ya se dijo, es revisar las políticas sobre la diversidad para poder hablar de integración, tanto interna como externa. Porque bajo ningún punto de vista, se lograrán integraciones eficientes entre los países periféricos si éstos continúan siendo colonizados por un poder globalizador que impone sus formas de ser y de actuar aniquilando las respuestas de éstos.

Un ejemplo de esta situación es el Mercosur que, según C Spieguel, está lejos de los planteos de unidad latinoamericana de tantos revolucionarios de nuestro continente sino que, por el contrario, está pensado a medida de las ambiciones globalistas para captar un mercado ampliado cautivo, para las multinacionales. El mercado del Mercosur lo componen naciones que no son dueñas de sus destinos. El aspecto más negativo es que se desarticulan los mercados internos de los países miembros provocando más retroceso social, económico y cultural. Mientras no cuestionemos este imperialismo, no se podrán desarrollar los contenidos populares y las formas nacionales de las culturas de nuestros países, ni nuestra fuerza común<sup>5</sup> (5).

Otro aspecto negativo de la globalización es que cuestiona la identidad, que es devaluada sin el análisis suficiente, sin ver que si no se la toma en cuenta, seguramante será uno de los factores importantes del fracaso político y económico. Obviamente, no se trata sólo de cuestiones culturales. No se está haciendo una reducción a la manera de Huntington, sino que se está planteando una identidad cultural y política, determinada por lo social y lo económico.

La idea de globalización, armoniza con la ideología de las clases dominantes que son las que han tenido el poder de decisión político en el país. Ocurre que la economía y la política a nivel internacional, de acuerdo a C Spieguel,

---

<sup>5</sup> Spieguel Claudio.2000."La cultura frente a la globalización" en Mateu,C (comp). Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora. Ed. Cinco. Bs As.

se expresan acentuando aún más la dependencia y los niveles de atraso de los países periféricos, imponiendo su dominio cultural, vaciando su historia, liquidando sus tradiciones y su identidad.

### **¿Es posible una política inclusiva?**

¿Es posible pensar una política que incluya al otro, distinto pero no enemigo? ¿Cómo evitar el cierre final de las identidades? ¿Cómo construir una identidad que no elimine la alteridad, donde el otro se reconozca como parte integrante de una comunidad mucho más amplia que la que determina su género, el lugar donde vive, el salario, el acceso a un trabajo, la desocupación, etc?.

Intentar reponder a estos planteos, puede tratarse de una utopía. Y por eso mismo es una de las tareas que puede abordar la filosofía política, porque es prioritario, dado el estado del mundo, que nos resistamos a terminar con las utopías, ellas siempre han acompañado el camino del hombre, y el pensamiento filosófico muchas veces, ha sido el abanderado de los cambios políticos, sociales y económicos.

En primer lugar y, aunque suene reiterativo, para hacer realidad una política inclusiva en los países dependientes, se deben revisar las instituciones con conciencia crítica, que en la mayoría de los casos son préstamos de Estados hegemónicos que nada tienen que ver con la forma de ser de estos pueblos. Después de esta revisión, habrá que reconstruir, con aquello que queda, o construir otras, sobre las bases de los saberes de una cultura política propia, de nuestra propia tradición.

Otra cuestión que se debería abordar es el tema de la gobernabilidad de la mayoría de los países dependientes, que se encuentra en crisis, entre otras cosas, por la pérdida de representatividad de los líderes políticos y la falta de reacción organizada y coordinada de los distintos actores sociales para resistir a las políticas económicas que imponen una asignación autoritaria de la distribución de bienes y recursos, provocando cada vez más pobreza. Aquí, se trataría de acción coordinada para resistir o para construir nuevas formas políticas con las cuales los actores sociales se puedan identificar.

Uno de los problemas graves que observan los politólogos y los sociólogos en general, es la falta de interés de la población en la participación política. Los motivos son diversos pero uno de ellos, se debería buscar en la ajenidad y la resignación que provoca la política en el individuo común. Una política que no lo representa, sino que por el contrario, representa los intereses de la clase dominante que, en general, comulga con los intereses de las grandes corporaciones, con las políticas de los estados dominantes y otros intereses de origen extranjero. El sujeto común ve, con desesperanza que la política no cambiará el orden establecido y se ve a sí mismo como condenado a la situación en la que vive. Si bien, hay movimientos de reivindicaciones, en

palabras de Alain Badiou, son sólo formas de ir a golpear a la puerta de los que tienen el poder pero no son cambios en la forma de hacer política.

La desesperanza y la resignación, el agotamiento de la capacidad de hacer y de pensar alternativas de los individuos, son algunos de los síntomas de las políticas impuestas por las grandes potencias. Sobre esta base, sólo se puede crear más exclusión social, cultural y económica.

Para pensar una política inclusiva, se deben reconocer como válidas las voces tradicionales, que se ocultan bajo el proceso de la globalización y la pobreza. Junto con otros productos, importamos formas de hacer política, que sólo benefician a la clase dominante que puede acceder a ciertos recursos, pero en la clase de los excluidos, las formas de hacer y de participación política cada vez son menos significativas ya que no implican cambios en las condiciones materiales de los sujetos.

## **Conclusión**

Encontrar las voces tradicionales y la cultura política que es propia y emancipadora, es una tarea no sólo de la filosofía, sino también de la investigación académica de disciplinas tales como la sociología, la antropología, la medicina, la historia, la economía, etc. Es un trabajo interdisciplinario, donde cada uno de los investigadores, se compromete con la realidad de su propia sociedad, en la búsqueda de nuevas formas de pensar y de hacer política que incluya y libere a los desposeídos. Implica utilizar el conocimiento científico de la manera más humana posible.

Se necesita de apertura hacia el otro, reconocimiento del otro, para encontrar las posibles vías de superación de una política inclusiva, para lo cual se ha propuesto a lo largo del trabajo, construir una identidad en conflicto, que como ya se ha visto, se aborda desde innumerables lugares, pero sobre todo donde lo oficial y lo no oficial se reconozcan como formas válidas de una síntesis abierta. Esto implica una dialéctica permanente con el otro, que promueva nuevas alternativas de discurso y acción.

Esta síntesis, se asienta en el conocimiento del otro y su valoración; sobre la certeza de que la forma más humana posible de vivir es la coexistencia pacífica, la cual supone la igualdad de condiciones y la inclusión en el sistema económico, social y cultural.

La tarea de la filosofía, como ya se dijo, es pensar las posibles tensiones sociales y culturales, reconocerlas y actuar generando nuevas respuestas emancipadoras de los sujetos. La libertad y la igualdad han sido la labor de la humanidad y el oficio de la filosofía a lo largo de la historia. Si la filosofía pierde este horizonte, se convierte en una parte más del conocimiento y desde la fragmentación no se puede abordar ninguna respuesta integradora, ni dignificante para el ser humano. Si la humanidad lo pierde, el futuro peligra.



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Badiou Alain. 2004. *Circunstancias*. Zorzal. Bs As. Argentina
- (2) Said W Edward. *A veinticinco años de la publicación del orientalismo*. Le Monde Diplomatique. N° 51, septiembre 2003.
- (3) Mateu Cristina y Spiguel Claudio.1998. *Una aplanadora homogeneizante*. La Marca. 1998.
- (4) Bellucci Mabel y Rapisardi Flavio. 2001. *Identidad: diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente* en Borón A Atilio. *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras*. Ed Clacso-Eudeba. Bs As
- (5) Spieguel Claudio.2000. "La cultura frente a la globalización" en Mateu,C (comp). *Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora*. Ed. Cinco. Bs As.

## BIBLIOGRAFIA GENERAL

Borón A Atilio.2001. *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras*. Ed Clacso-Eudeba. Bs As .

Carrizo Hugo Jorge.2000. *Construcción de la identidad nacional y proceso político en la Argentina* en Rapoport Mario. *Globalización, integración e identidad nacional*. GEL. Bs As.

Casaravilla Diego.2001. *Sobre "villeros" e indocumentados: hacia una teoría sociológica de la exclusión social* en Borón A Atilio. *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras*. Ed Clacso-Eudeba. Bs As

Gargarella Roberto.2001. *El republicanismo y la filosofía política contemporánea* en Borón A Atilio. *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras*. Ed Clacso-Eudeba. Bs As .